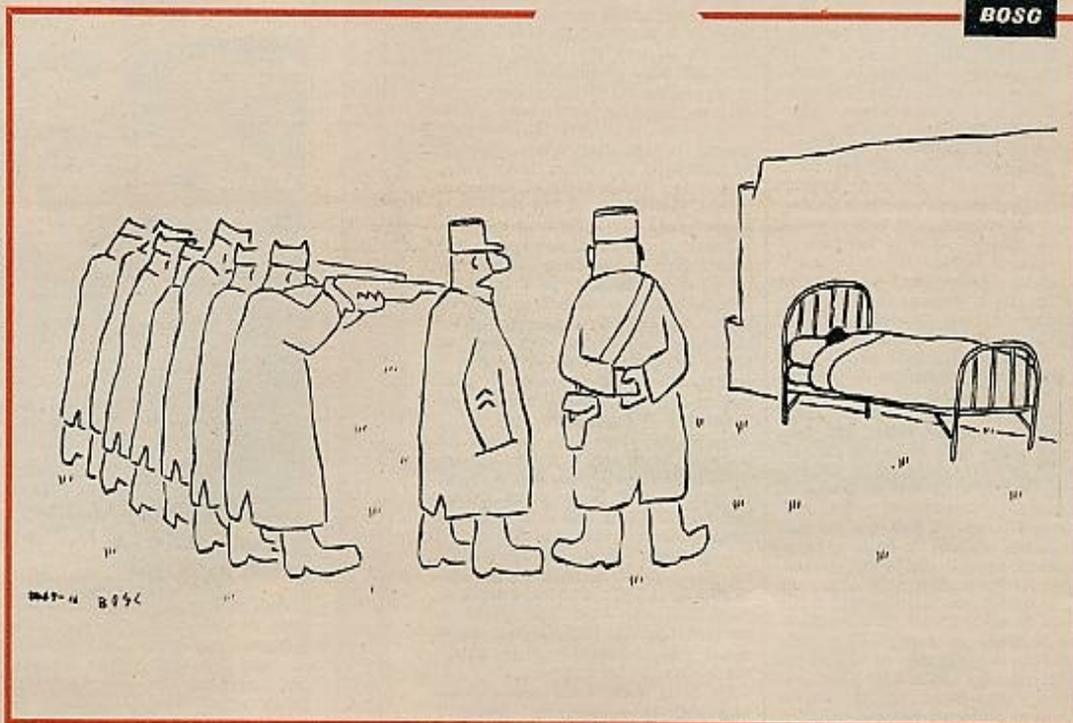


vacaciones en otros países. No en vano el primer ministro francés M. Couve de Murville, al anunciar las medidas estabilizadoras, ha sugerido a los franceses «que deberán dedicarse a conocer mejor su país...».

Las declaraciones que tratan de colar la peseta a cubierto parecen olvidar que la economía española no es ajena a la crisis que atraviesa el sistema monetario internacional. Al parecer, se ha pretendido reducir los problemas monetarios internacionales a una simple cuestión de orden interior (ausencia de huelgas, despolitización de la clase trabajadora...), tratando con ello de explicar la sólida situación financiera de la República Federal. Pero con tal esquema, ¿cómo comprender la solidez de la moneda italiana, cuando el país atraviesa una larga crisis política?, o ¿cómo explicar toda esa serie de devaluaciones que sucesivamente han afectado a la peseta en estos últimos años?...

Parece mucho más lógico prever que la economía española habrá de sumarse a todo ese grupo de países subdesarrollados que cargan invariablemente con el peso más importante de la crisis del sistema monetario internacional. Países, todos ellos, que son también los primeros afectados por cualquier acontecimiento político que tiene lugar en los grandes países capitalistas, dado el nivel real de subordinación y dependencia que es consustancial con el modelo de desarrollo impuesto a estas sociedades, con el que tratan de superar, difícilmente, su secular atraso económico. ■ A. L. M.



## POESIA Y POLITICA

### Yevtushenko no enseñará en Oxford

La lucha por la cátedra de poesía en Oxford se ha convertido en una de las más tristes demostraciones políticas de los últimos tiempos. En la campaña electoral, que ha tenido amplio eco en toda la nación y ha ocupado grandes espacios en los periódicos, nadie ha hablado de los méritos literarios de los candidatos, o de su capacidad didáctica, sino de sus afiliaciones políticas. La cátedra de poesía de la Universidad de Oxford se cubre por elección, en la que sólo tienen derecho a votar los doctores en Letras por dicha Universidad. Hay unos treinta mil, pero como las normas exigen su presencia personal en Oxford el día de la votación, el número real de participantes se reduce en la práctica a poco más de un millar. Los estudiantes no tienen derecho al voto, pero celebran por su cuenta unas elecciones previas, sin valor oficial, solamente para indicar el profesor que ellos desearían tener. Este año la elección de los estudiantes recayó, por amplia mayoría, sobre el poeta soviético Yevtushenko, conocido por su posición antiestalinista y por la continua resistencia a todo dogmatismo en su país. Su última actuación conocida ha sido un telegrama de protesta a Brejnev y

Kossiguin por la invasión de Checoslovaquia. Apoyado por los estudiantes, el nombre de Yevtushenko fue incluido en la candidatura, previa consulta al poeta, que aceptó. Inmediatamente se produjo la campaña política en torno al personaje. La gran prensa conservadora —con excepción del «Times»— atacó a Yevtushenko acusándole de que su posición de conciencia no era más que «un disfraz», pero que, en realidad, es un agitador y un propagandista de la URSS «manejado por su gobierno». El hecho de que los comunistas británicos defendieran a Yevtushenko se interpretó como «conspiración» y como «maniobras». Se llegó a decir que la Embajada soviética estaba detrás de todo ello. Los principales protagonistas de esta campaña difamatoria fueron Bernard Levin, en el «Daily Mail»; el exiliado húngaro Tibor Szamevely y los editorialistas del «Daily Express». Ninguno de ellos vaciló en emplear un «estalinismo de Yevtushen-derechas» para cribar la biografía de él y denunciar como falso y sospechoso cada uno de sus actos. El principal defensor del poeta soviético fue el australiano Frank Hardy, que tuvo a su disposición las columnas del «Sunday

Times». Hardy fue denunciado como miembro del partido comunista y hubo de escuchar esa misma acusación —que no desmintió— en la televisión, durante el debate que sostuvo frente a Bernard Levin. Prácticamente, en ningún momento de esta polémica se trató del mérito de los otros candidatos ni de la capacidad poética de Eugenio Yevtushenko, tema que parecía ser el único que debía interesar en la provisión de la cátedra de poesía de una institución tan seria, tan importante y tan grave como la Universidad de Oxford. Cuando llegó el día de las elecciones, tomaron parte en ellas 1.086 doctores y venció la candidatura conservadora de Roy Fuller, con 385 votos, seguido de Emid Starkie, con 281. Yevtushenko quedó tercero, con 206 votos. Roy Fuller es un abogado de Londres que practica la literatura como

«hobby». Es novelista y también escribe poemas. Acaba de obtener el premio Duff Cooper de poesía. Entre los estudiantes de Oxford hay una considerable indignación y se teme que Fuller va a encontrarse con su hostilidad, quizá con sus revueltas, cuando trate de ocupar su cátedra. De todas formas, parece que el nuevo catedrático va a hacer una declaración en la que se disociará públicamente, y al parecer muy sinceramente, de toda la campaña política realizada contra su adversario, en la que no ha tomado parte ni un solo momento. Su sinceridad, en este caso, estará empañada por el hecho de que no haya publicado esa declaración antes de las elecciones, cuando la campaña se estaba desarrollando. Ahora parecerá un oportunismo destinado a obtener la benevolencia de los estudiantes. ■ J. A.

## CELAYA, PREMIADO

Gabriel Celaya acaba de obtener un importante galardón de rango internacional: el premio Taormina, de la Catania siciliana.

Desde que recibió el primero, en la primavera de 1936, hasta este otoño de 1968, han abundado en su actividad poética los premios y también los libros: vasta es la obra, en efecto, de uno de los poetas mejor formados, de apoyatura cultural más sólida, entre los de su generación. Novelas y ensayos se suman a una larga producción poética, resultado de treinta años de incansable labor. Celaya no es un lírico puro: poeta-pensador, su obra es más la consecuencia de una estrategia filosófica perfectamente ordenada sobre un sistema de referencias compacto, que de la voluntad de expresar una visión lírica del mundo, aunque ésta no falte nunca en sus poemas. A la vez, su obra se vuelve hacia la realidad para transformarla, porque «la poesía es un arma cargada de futuro» y con ella puede actuarse eficazmente para cambiar el

mundo. Entre los poetas de su promoción no hay ninguno que pise un terreno tan coherente, tan despejado, tan seguro. Si los jóvenes van a su obra con tanta frecuencia es por su transparente y rotunda configuración, por su claridad en los presupuestos y en las miras.

Debe quedar claro, si se quiere comprender cabalmente su significación, que Celaya no trata, en principio, de hacer una poesía «dtil»; su obra es útil por añadidura, dentro de la perspectiva del poeta, no exige para ello el desbordamiento del nivel lírico. Celaya elabora sus percepciones poéticamente, desde una posición de compromiso total con la realidad, con una conciencia plena de los problemas socio-históricos del hombre de hoy. Resulta muy difícil destacar en su ejecutoria un libro, un poema concreto: su obra completa se integra en un todo correctamente estructurado que tiene una dirección y un sentido.

El galardón siciliano viene, pues, a premiar una labor larga, metódica situada en el mismo centro de los conflictos fundamentales del tiempo, con raíces bien hincadas en la tierra. ■ E. G. R.

